

HACIA 1976 (IV)

SATURACION

Si se pasan las hojas de un periódico de uno de estos últimos años, un poco rápidamente, de modo que se deposite en la mente la figura total de un día del mundo, la impresión resultante se resumiría bien en una sola palabra: inverosimilitud.

Pero no es así. El día anterior había sido muy parecido, y el otro, y el otro, y ya van varios millares de días —a la visión de la realidad en forma de «noticia» debería corresponder la del tiempo en las unidades adecuadas—.

Conviene recordar que no siempre ha sido así; no sólo eso, sino que hace muy pocos años todo era muy distinto. Se puede aprovechar la visita a la hemeroteca para pedir un volumen del mismo periódico, de 1965, 1960, 1950. Es otro mundo.

A las notas antes subrayadas hay que añadir otra: artificialidad. No vemos por qué el mundo ha de estar como se nos presenta; no vemos problemas reales, objetivos, inevitables, que avancen sobre nosotros y nos opriman.

feroces— no son la consecuencia de una situación-límite, sino al revés: las violencias fingen o simulan una situación «insostenible» que antes de ellas no existía y que deja de existir tan pronto como conviene.

Si volvemos los ojos a alguna de las cuestiones «candentes» de hace un par de años, o acaso cuatro, de las que llevaron a situaciones gravísimas e insostenibles, y nos preguntamos: ¿y qué pasó?, casi siempre tendremos que responder: nada.

Todo esto parece gravísimo, y en un sentido lo es. Pero al mismo tiempo, al reducir los males de este mundo, en proporción altísima, a resultados de acciones voluntarias, les quita gravedad. Lo decisivo, a lo largo de casi toda la historia, es que las dificultades y penas de la vida eran consecuencia de una realidad inmodificable, más allá de toda voluntad humana.

todo su volumen la historia entera de la humanidad toda, los males «voluntarios» y de origen específicamente humano son una fracción.

Y precisamente en nuestro tiempo se ha llegado a superar, en un grado del que no nos damos cuenta —ni queremos darnos—, ese conjunto de males indomables. Ese es el gran milagro histórico occidental, que preveía Descartes al final del Discurso del método.

En eso estamos. A lo largo del siglo XX, se han ido lanzando ataques, desde varios flancos, con varios pretextos, con diversas banderas, sobre esa manera de entender al hombre y dominar la realidad.

Siempre se hace esto con la complicidad de los que más debieran estar interesados en esa gran creación en curso; lo simplificado, lo inferior, lo que no requiere el estado de alerta, ejerce siempre una poderosa seducción sobre las almas débiles.

Creo que estamos llegando al punto de saturación. Si las embestidas contra esa forma de vida no la quebrantan pronto, se va a producir el tedio frente a la estupidez, la fatiga ante la tosqueidad, la indignación ante la crueldad inútil e injustificada, el arranque varonil frente al espíritu de entrega.

Julián MARIAS

UN CASO LA LOCURA Y SUS LIMITES

NO hacía falta que el «affaire Portal», de que estos días hablan los periódicos, diese al tema una resonancia de «escándalo». De hecho, últimamente, la polémica había alcanzado un nivel de difusión bastante notable.

El caso, repito, se inserta en una acalorada disputa ya resueltamente «técnica», en relación con la propia «técnica» científica de la psiquiatría, y hasta con el concepto de «enfermedad mental» que la justifica.

con un mínimo de rigor intelectual, no pasa de ser una palabra tan vaporosa y literaria como, por ejemplo, «alma». El bazo es el bazo, el hígado es el hígado, un fémur es un fémur, y así todo lo demás: ¿la «mente»? Claro está, de vez en cuando, los especialistas del ramo mencionan el cerebro, el sistema nervioso, los ácidos nucleicos.

El hecho no sería excesivamente alarmante si las incidencias —o los incidentes— probables quedasen limitados a las consultas de los psicoanalistas: la «chaise-longue» ritual, la cháchara, los complejos, los sueños, Freud y demás martingalas archiconocidas.

la «salud mental», en particular, los recursos empiezan a ser fabulosos: tranquilizantes, estimulantes y lo que convenga. Y el electrochoc, de por medio. O la camisa de fuerza, al fin y al cabo.

Yo no sabría opinar sobre el fondo. Y dado que los mismos «especialistas» andan a la greda, mi inocencia tampoco será recusable. Sólo que unas derivaciones prácticas, temibles, saltan a la vista.

Dreyfus» de 1975, como decía un titular de «La Vanguardia» del 1-de marzo. O pueden no serlo. Sea como fuere, queda sobre el tapete una angustia considerable: el fantasma de ese «juez» informal que es el «psiquiatra», que, en realidad, condena a cadena perpetua a un ciudadano, porque a su entender dicho ciudadano es un «loco».

Juan FUSTER

REMOLQUES DEPORTIVOS SANCHIS SECCION ESPECIALIZADA EN ENGANCHES VENTA CARAVANAS ALQUILER

ESTUDIANTES para promocionar fondos VIAJE FIN de CURSO de CAMISETAS

UN PLANO... UN MAPA le ayudan al instante a... programar: localizar: solicitar el mapa o plano que precise

SIN COMPROMISO PIDA INFORMACION HOY MISMO A: GARNET MATERIAL MARCO SISTEMA DE SEÑALES SISTEMA DE BORRAR

TELEVISION EN COLOR desde 2.183 ptas. mensuales. Abonamos hasta 15.000 ptas. por su TV. usado